

Hace 150 años médicos y cirujanos acudieron al llamado de la patria

Alfredo de Micheli*

Resumen

Hace 150 años estalló el conflicto entre la república mexicana y la norteamericana, por problemas inherentes a la incorporación de Texas a los Estados Unidos de Norteamérica. La primera fase de las operaciones bélicas, se desarrolló en el norte de México, culminando en el sangriento combate de La Angostura. En estos episodios intervino el cuerpo médico que había sido organizado en San Luis Potosí, al mando del doctor Pedro van der Linden. La segunda fase tuvo como escenario las playas veracruzanas y la ruta de Veracruz a México, extinguiéndose en el asalto al combate del cerro Gordo. Allí cayeron prisioneros del enemigo distinguidos galenos mexicanos con el mismo jefe del cuerpo médico. La tercera fase correspondió a la campaña del Valle de México, en cuyos diferentes hechos de armas participaron brillantemente médicos, cirujanos y estudiantes de medicina. Estos últimos, junto con sus profesores, habían formado una compañía incorporada al batallón "Hidalgo" de la guardia nacional para la defensa de la capital. Es justo recordar hoy en día a todos los galenos que, al igual de las otras clases sociales, acudieron con entusiasmo y abnegación al llamado de la patria.

Palabras clave: Intervención norteamericana, médicos y cirujanos mexicanos, hospitales de sangre.

Summary

One hundred and fifty years ago began the conflict between the Mexican and North American Republics, due to inherent problems related to the incorporation of Texas to the United States of North America. The first phase of the war developed in the northern regions of México culminating in the bloody combat of La Angostura. In these episodes participated the Mexican medical corps, organized in San Luis Potosí, at the orders of doctor Pedro Van der Linden. The theater of the second phase of this war moved to the beaches of Veracruz and the route toward Mexico City, dying in the unfortunate battle of Cerro Gordo. In this combat, many Mexican physicians together with the commandant of the medical corps himself were taken prisoners by the enemy. The third phase corresponded to the campaign of Valle de México. In its different episodes physicians, surgeons, and medical students participated courageously. The latter, with their teachers, constituted a company, incorporated to the battalion "Hidalgo" of the national guard, for defending the capital. It is just to remember now all the physicians who, as well as the other social classes, responded with enthusiasm and abnegation to the call of their fatherland.

Key words: North American intervention, Mexican physicians and surgeons, fields hospitals

*Instituto Nacional de Cardiología "Ignacio Chávez"

Correspondencia y solicitud de sobres: Dr. Alfredo de Micheli, División de Investigación Clínica, Instituto Nacional de Cardiología, Torre de Investigación, Juan Badiano Núm. 1, Sección XVI, 14000 México, D.F. Tel 573 2911 ext. 310 y 317

Vigilia de conflicto

El territorio comprendido entre el río de las Nueces y el Bravo era reclamado desde finales de 1836 por la flamante república de Texas. La incorporación de ésta a los Estados Unidos de Norteamérica fue solicitada por una convención local en julio de 1845 y admitida por el congreso estadounidense, el 29 de diciembre del mismo año. Por su lado, los gobiernos mexicanos habían considerado siempre el territorio mencionado como parte integrante del estado o departamento de Tamaulipas, porque la región de Texas quedaba comprendida entre el río Sabina al noreste, el de las Nueces al sur-sureste y el Colorado al suroeste.

El 13 de enero de 1846 el presidente norteamericano James Polk, quien buscaba el *casus belli* contra México para adueñarse de la alta California y del Nuevo México, mandó al general Zachary Taylor para que avanzara con sus tropas hacia el río Bravo o Grande del norte. Tales fuerzas se hallaban en Corpus Christi, sobre la margen derecha del río de las Nueces, desde agosto de 1845 por orden de Marcy secretario de guerra norteamericano. Comenzaron su avance el 8 de marzo, el 25 llegaron a la población mexicana Frontón de Santa Isabel y el 28 acamparon frente a Matamoros, en la margen izquierda del río Bravo sobre el Paso Real. Iniciaron allí la construcción de un reducto fortificado -el fuerte Brown- en el área de la moderna ciudad de Brownsville. Más aún, el 12 de abril unidades navales norteamericanas bloquearon la desembocadura del Bravo.

El ejército mexicano del norte, al mando del general Mariano Arista, atravesó dicho río en la localidad llamada Palangana el 24 de abril y fue a situarse en el camino que va del Frontón a Matamoros. En los días siguientes hubo algunas escaramuzas con partidas enemigas. El 2 de mayo tuvo lugar un enfrentamiento entre los bandos contrarios en los llanos de Palo Alto, seguido de otro más sangriento el día 9 en la Resaca de Guerrero: Cronistas de la época relatan que los mexicanos carecían casi por completo de ambulancias y que en Palo Alto "no había un solo médico ni un miserable botiquín para atender a los heridos", de los que muchos fueron llevados a Matamoros en carretas y los demás quedaron en el campo de batalla. En virtud de un convenio celebrado con Taylor, los

mexicanos heridos en el hecho de armas de la Resaca se trasladaron a los hospitales de Matamoros. Cuando las tropas nacionales tuvieron que evacuar esta plaza, dejaron allí unos cuatrocientos heridos abandonados a la generosidad del enemigo.

Por otra parte, después de dos días de discusión, con el voto contrario de dos senadores y de catorce diputados en su mayoría nortefíos, entre quienes se hallaba John Quincy Adams, el Congreso estadounidense aprobó la declaración de guerra contra la república mexicana. El presidente Polk firmó el documento el 13 de mayo.

El 6 de julio siguiente el Congreso extraordinario mexicano, presidido interinamente por don Luis Gonzaga Gordo, autorizaba al ejecutivo nacional "a emplear los recursos del país en la resistencia a la agresión". Se formalizaba así el lamentable conflicto entre las dos repúblicas vecinas.

Las campañas de Santa Anna

A mediados de octubre de 1846, el general Santa Anna, quien ya se hallaba al frente de las fuerzas nacionales, ordenó la evacuación de la plaza de Tampico. Sus defensores la abandonaron



Figura 1. Doctor Rafael Lucio (1819-1886)

el 27 del mismo mes, retirándose hacia Tula de Tamaulipas. La conducción de trenes y efectos fue encomendada al cirujano Francisco Marchante, quien -no obstante serias dificultades- logró llevar la mayor parte del convoy a su destino el 25 de diciembre. Hacia fines del año, Santa Anna estaba organizando en San Luis Potosí un nuevo ejército del norte con un modesto cuerpo médico. Comprendía éste a 35 miembros del servicio de ambulancia -para un gasto de 2 mil 396 pesos de un total de \$348 mil 789. Era inspector de dicho cuerpo el general médico Pedro van der Linden, quien en 1837 había establecido con el doctor Pablo Gutiérrez una cátedra de medicina operatoria en el antiguo hospital de los betlemitas.

Los mexicanos heridos en el encarnizado combate de La Angostura fueron aproximadamente ochocientos. Aquéllos que tenían heridas ligeras fueron atendidos al aire libre -a media legua del teatro de la batalla- por pocos facultativos, que disponían de un armamentario limitado e insuficiente. Los heridos de gravedad fueron abandonados en el terreno del combate a la generosidad de los enemigos, que los recogieron y los enviaron a Saltillo. Al iniciar su retirada el ejército riacional, saliendo de la hacienda de Agua Nueva, tomaron la delantera los mutilados. De los que estaban incapacitados para caminar, algunos eran transportados en camillas formadas con horcones y otros en carretas jaladas por bueyes, mientras que varios oficiales eran llevados en hombros por sus ayudantes. Sólo en El Cedral, los militares pudieron encontrar alimentos sanos y un botiquín, el todo proporcionado por el señor Yari.

Cuando las operaciones bélicas se desplazaron hacia las costas del golfo de México, los veracruzanos improvisaron un hospital de sangre en el convento de Santo Domingo, con el producto de una función de comedia a cargo de aficionados, pese a la parálisis económica de la ciudad a consecuencia de nueve a diez meses de bloqueo marítimo. En la desgraciada acción del Cerro Gordo, cayó prisionero el propio doctor van der Linden, quien se encargó de la asistencia de todos los heridos trasladados a Jalapa. Fue hecho prisionero también el doctor José María Mata, alistado en la guardia nacional con funciones de médico militar y futuro diputado al Congreso Constituyente de 1856-1857.



Figura 2. Doctor Luis Hidalgo y Carpio (1818-1879).

Aprestos sanitarios en la capital

Según buenos cálculos censales, en 1847 la capital mexicana tenía unos doscientos mil habitantes. Desde el 6 de junio de 1846, el Hospital General de San Andrés había suspendido la recepción de enfermos de la municipalidad por encontrarse en pésima situación económica. Pero a la llegada de los invasores en el Valle de México -7 de agosto de 1847-, se realizaron en la ciudad los aprestos necesarios para brindar una buena acogida a los heridos en los próximos combates. Se pensó establecer un centro de urgencias en el Hospital de San Lázaro, dirigido por el doctor Rafael Lucio (figura 1). Se hallará éste entre los defensores del colegio militar de Chapultepec los días 12 y 13 de septiembre, como lo relata "El Correo Nacional" del 16 de octubre de 1848.

Otro hospital de sangre se instaló en el antiguo colegio de San Pablo, fundado en 1575 por el benemérito fraile agustino Alonso de la Veracruz, catedrático de Sagradas Escrituras en la Real Universidad de México.² Fue famosa en su tiempo la biblioteca colegial, que -de acuerdo con lo rela-

tado por el colimense fray Juan de Grijalva-"estaba adornada con mapas, globos celestes y terrestres, astrolabios, ballestillas, planisferios y al fin todos aquellos instrumentos que sirven a las artes liberales..."³ El 16 de agosto del año 1847, el general Manuel María Lombardini, jefe del ejército de Oriente, a solicitud del concejal José Urbano Fonseca, puso a disposición del Ayuntamiento el edificio del colegio, ocupado desde hacía tiempo por un cuartel.

Los claustros se convirtieron en enfermerías mediante el cierre de los arcos de los corredores con muros de adobe. Las camas se improvisaron utilizando vigas y puertas de las lumbreras y parte de la madera de la contigua plaza de toros. Poco después se anexó al hospital la casa de matanza, situada al poniente del colegio y perteneciente al general Joaquín Rangel, quien tuvo un comportamiento destacado en los combates de septiembre.

En este hospital de campo, equipado con gasas, vendas y medicinas, se esperaba de un momento a otro la llegada de los primeros heridos. Comenzaron a llegar el 23 de agosto a consecuencia de los hechos de armas de Padierna, Churubusco, Portales, etc. Los atendieron con mucho esmero los médicos Ladislao de la Pascua y Guillermo Santa María, el practicante Gutiérrez, el curaco adjutor de la iglesia de San Pablo y cuatro hermanas de la Caridad -todas españolas-, encabezadas por la intrépida y abnegada sor Micaela Ayanz. Cabe mencionar que don Ladislao, antiguo profesor de física en la Escuela de Medicina, fue autor del primer ensayo sobre lepra publicado en México: "Elefantiasis de los griegos", que apareció en el periódico de la Sociedad Filoiátrica en 1844. Además, formó el núcleo de origen del cuerpo médico militar.

Una vez terminada la contienda, el edificio se habilitó como Hospital Municipal de San Pablo con sesenta camas: cuarenta para hombres y veinte para mujeres. El señor Mariano Romero fue nombrado administrador y la Hermandad de la Caridad quedaron encargadas de la atención de los enfermos. Después de los médicos mencionados, se encuentran como facultativos del hospital los doctores Felipe Castillo, uno de los miembros más antiguos de la Sociedad Filoiátrica, Juan N. Navarro y Luis Hidalgo y Carpio. Este último (Figura 2), iniciador de los estudios de medicina legal en nuestro país, será más tarde uno de los miembros fundadores de la Academia Nacional de Medicina,

su presidente en 1867 y director de su órgano oficial: la "Gaceta Médica de México". El 19 de julio de 1872, a propuesta del concejal García López, el Ayuntamiento acordó que el Hospital de San Pablo tomara el nombre de Hospital Juárez. El Hospicio de Pobres, fundado por don Fernando Ortiz Cortés chantre de la catedral e inaugurado el 19 de marzo de 1774, estaba a cargo de la administración municipal. Recibió, en 1847, más de doscientos heridos. A éstos, sin costo alguno para el erario de la nación y aun en el abandono en que se quedaron unavez salido el ejército mexicano de la capital, "se les ministraron cuantos auxilios necesitaran de alimentos y ropa de cama, que cuando curados se les donó para su servicio, atención médica, medicinas y ayuda espiritual de toda especie...". Otro hospital de campo se organizó por el doctor Francisco de Paula Armijo en la villa de Guadalupe.

La campaña del Valle de México

Los estudiantes universitarios de México, con sus maestros, se alistaron en las filas de la Guardia Nacional del Distrito, como lo hicieron en 1848, alumnos y profesores de la universidad de Pisa,



Figura 3. Doctor Miguel Francisco Jiménez (1813-1876).

quienes se cubrirían de gloria en los campos de Curtatone y Montanara durante la primera guerra de independencia italiana. El batallón "Hidalgo" comprendía una compañía de alumnos de Derecho a las órdenes del licenciado Miguel Alariste y otra de estudiantes de medicina, al mando del doctor Miguel Francisco Jiménez (Figura 3), catedrático de Clínica Médica y futuro presidente de la Academia Nacional de Medicina.⁴ En dicha compañía estaban, como oficiales, los doctores Leopoldo Río de la Loza, quien había frecuentado el salón literario del conde de la Cortina, Francisco Javier Vértiz y Francisco Ortega del Villar, la flor y nata del mundo médico de la capital. Entre los soldados rasos se hallaba el doctor Ignacio Alvarado, futuro catedrático de fisiología en la Escuela de Medicina. Estaba asimismo el estudiante Angel Iglesias y Domínguez, quien poco después fue destinado con el doctor Hidalgo Carpio y otros médicos y practicantes al hospital militar establecido bajo la dirección del doctor Pedro van

der Linden.⁵ Cabe recordar que Angel Iglesias tuvo una brillante trayectoria científica y profesional: introdujo en México el oftalmoscopio, importó de Alemania la vacuna fresca contra la viruela ("*cowpox*") y publicó en 1868, en París, el primer tratado sobre laringoscopia con la aprobación del doctor Charles Fauvel, máxima autoridad en este campo. Todos los voluntarios hacían la campaña militar a costa propia e iban provistos de lo necesario. El batallón "Hidalgo", tras un largo recorrido desde la ciudad hasta el Peñón Viejo, de allí a la hacienda de San Antonio Coapa y luego al convento de Churubusco (Figura 4), tuvo que guarnecer la garita de la Viga. La compañía de médicos tomó posiciones en el convento de Santa Isabel. A su vez el batallón "Victoria", integrado por los jóvenes practicantes del comercio, fue enviado a defender la garita de San Cosme. Su cirujano era don Matías Béistegui, quien había realizado la primera transfusión sanguínea en México (1845) con el dispositivo ideado por James Blundell.



Figura 4. Iglesia y convento de los dieguinos en Churubusco, escenario del hecho de armas del 20 de agosto de 1847.

Durante la defensa del convento y del puente de Churubusco, fortificados apresuradamente por el ingeniero militar Juan Cano,⁶ cayeron prisioneros del enemigo los jóvenes doctores Juan N. Navarro y José María Barceló y Villagrán (Figura 5). El primero fue más tarde profesor de Clínica Quirúrgica en la Escuela de Medicina, secretario de la misma y autor de uno de los estudios cardiológicos iniciales en nuestro país: "Hipertrofia del corazón", publicado en el "Periódico de la Academia" (1851). El segundo sería a su turno catedrático de Anatomía General y Topográfica y presidente de la Academia Nacional de Medicina en 1868.

Con motivo de los combates en la zona del Molino del Rey, fue capturado por los invasores un estudiante de medicina, alistado en las milicias nacionales, del que se hablará mucho. Se trata de don Gabino Barrera, futuro catedrático de Patología General y reformador de la enseñanza preparatoria en sentido positivista. En aquel entonces era miembro del cuerpo médico militar el recién recibido doctor José María Marroquí, futuro historiador y político. Amerita ser recordado también el médico italiano Salvatore Marcucci, de Lucca, quien hizo la campaña del Valle de México como teniente coronel del 40. Batallón Ligero.



Figura 5. Doctor José María Barceló y Villagrán (1819-1872).

Epilogo

El ayuntamiento de la capital, que gozaba de gran prestigio por la actividad y la energía demostradas ante los invasores, fue disuelto por el gobernador norteamericano Smith, el 27 de diciembre de 1847. Entre los concejales despedidos se hallaba el doctor Antonio Balderas, aun diputado al Congreso de la Unión que aprobó en Querétaro el texto definitivo del tratado de paz con los Estados Unidos de Norteamérica (tratado de Guadalupe Hidalgo, 2 de febrero de 1848). Por su lado, se opuso a la ratificación de este tratado el doctor Valentín Gómez Farias, quien -tras enfrentarse al levantamiento de los "polkos"- había dejado la vicepresidencia de la república el 22 de marzo de 1847. Otra figura digna de recordarse es la del doctor Manuel Andrade y Pastor, primer catedrático de Cirugía en el Establecimiento de Ciencias Médicas (1833). Era director, en 1847, del Hospital de Jesús Nazareno, cuyo funcionamiento despertó la admiración de los médicos militares norteamericanos.

En aquellas horas graves para los destinos de México, la clase médica respondió al unísono, con entusiasmo y alto espíritu de sacrificio, al llamado de la patria. Escribió así una página gloriosa en los anales de la historia nacional. La abnegación y la caridad ejercidas por todo el personal sanitario, que participó en la contienda, no conocieron límites ni barreras. Y en lo que atañe a los caídos en defensa de la propia tierra, es justo evocar la elegía de Simónides de Ceos para los héroes de las Termópilas:⁷ "un altar es la tumba (βαμὸς ἔσ' ἑστῶς)... y el lamento es alabanza".

Referencias

1. García G. Documentos inéditos o muy raros para la historia de México. Parte II. México, Ed. Porrúa S. A. 1975.
2. Velasco Ceballos R. El Hospital Juárez. México. Arch Hist SSA 1947.
3. Grijalva J. Crónica de la orden de N P S. Agustín de la Nueva España. México, Impr. de J. Ruiz 1624.
4. Roa Barcena JM. Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848). México, Ed. Porrúa S. A. 1971 T. 2, pág. 264.
5. Sosa F. Biografías de Mexicanos Ilustres. México Tip. de la Secretaría de Fomento, 1884, págs. 494-498.
6. Arragóiz FP. México desde 1808 hasta 1867. México, Ed. Porrúa S. A. 1994, (Colección Sepan Cuantos, No. 82).
7. Bonifaz Nuño R. Antología de la lírica griega. México. UNAM, 1988, pág. 180, 1. v. 3.